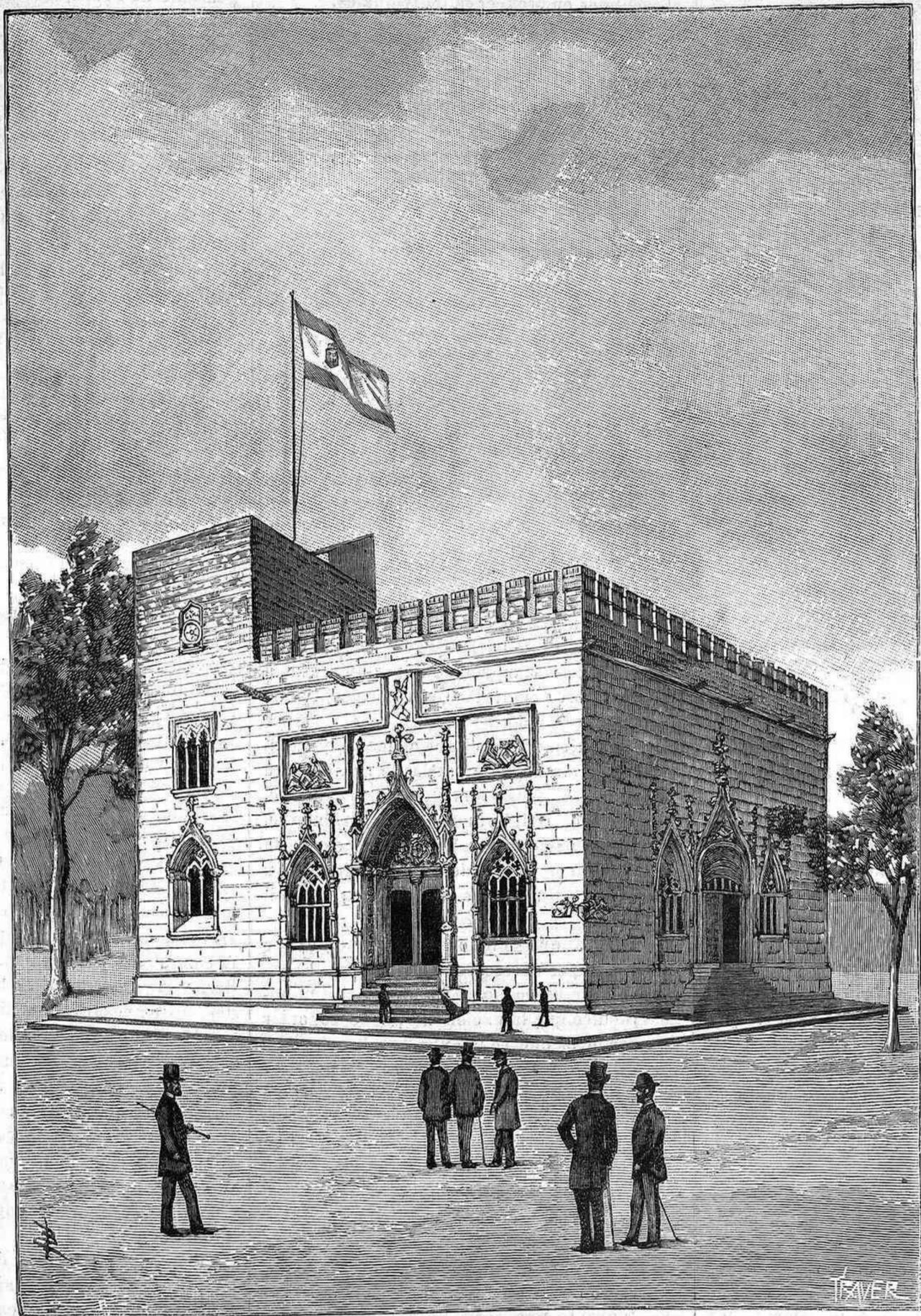


LA ILUSTRACION NACIONAL

Administración: Claudio Coello, 20.

MADRID
6 de Junio de 1893.

Año XIV.—Número 16



Pabellón de España en la Exposición de Chicago.

SUMARIO

GRABADOS: Pabellón de España en la Exposición de Chicago;—Cacería en Los Cayos: los excursionistas; pesca de la lagosta en «Cayo Cinco Leguas».—Columna volante de la Guardia civil, al mando del teniente D. Joaquín Rodríguez Delgado.—París: el Rastro del Temple (cuadro de Jiménez Aranda).—Escenas militares: Venus y Marte (copia del cuadro de Alvarez Dumont).—Impresiones de la Exposición canina (seis grabados).—Carta geográfica de las diferentes vías terrestres y marítimas que afluyen á Chicago.

TEXTO: Importante.—Profilaxis del parlamentarismo, por D. Federico de Madariaga.—De Madrid á Granada (conclusión), por D. Manuel Llorente Vázquez.—Retazos (poesía), por D. J. Rodao.—Cacería en Los Cayos, por D. B. L.—Mœterlinck y Nordau, por D. Antonio Peña y Goñi.—La banda roja: por D. J. M. Pontes Abarrátegui.—Los grabados, por D. Baldomero Lois.—¡Alerta! por D. Enrique Contreras y Camargo.—Desengaño á tiempo, por D. Pedro Alcalá-Zamora.—Puntos y comas, por D. José Brissa.—Libros recibidos en esta Redacción.—Arcanos (poesía), por D. Angel R. Chaves.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Anuncio.

Importante.

Advertimos a nuestros suscritores que las oficinas de esta publicación se han trasladado á la calle de Claudio Coello, núm. 20, donde debe dirigirse la correspondencia.

PROFILAXIS DEL PARLAMENTARISMO

El parlamentarismo tiene sus inconvenientes. ¡Qué institución humana deja de tenerlos! Pero, como creo haber dicho en el artículo anterior, aparte de que son sus defectos cosas propias de la juventud relativa en que se halla, hay que soportarlo, mientras en el horizonte político no se vislumbre otra manera de hacer intervenir la soberanía de la nación en la dirección y gobierno del Estado.

Preciso es, por lo tanto, interín el fenómeno se verifica, si es que alguna vez llega á presentarse, tratar de poner remedio, en lo posible, á los males presentes, y para ello no será tiempo perdido el que se consagre á la educación política de los ciudadanos, porque muchos de los vicios atribuidos al parlamentarismo, son vicios nacionales.

La retórica, la menguada retórica—como la llamó un insigne catedrático,—ha perdido, ó, mejor dicho, ha contribuido á echar á perder el sistema parlamentario. Mientras privó la gran elocuencia, sólo fué lícito á los hombres de verdadero genio intervenir de una manera decisiva en los negocios públicos; ventaja inapreciable, como observa Macaulay en su estudio biográfico de lord Chatam.

Pero desde que la prosodia se democratizó; desde que los leguleyos pasaron en cohorte del foro á la tribuna; desde que cualquier tartamudo pudo creerse un Demóstenes con sólo aplicar las garrulerías del oficio á los arduos asuntos de Estado, y sobre todo desde que los filósofos han continuado en el Parlamento las explicaciones de la cátedra, convertidas las asambleas en academias pretenciosas, el régimen se desnaturalizó, porque cada discurso, más que á convencer, se ha encaminado al

asalto de una cartera, por aquello del egonismo trascendental del yo subjetivo.

En cuanto á la recluta del Parlamento, esta misma facilidad de lograr altas posiciones á fuerza de sofismas y de tropos, despertando los apetitos de muchos que jamás hubieran sido otra cosa que indocumentados regularmente vestidos, ha permitido á los Gobiernos hacer el encasillado, prefiriendo hunos y alanos, á godos legítimos, dando á cada mayoría el aspecto de una irupción.

Así se explica la necesidad de crear influencias artificiales en los grandes y pequeños centros electorales, en sustitución del verdadero arraigo, porque la independencia de los hombres de mérito es un elemento perturbador para la disciplina de los partidos, los que han sustituido los grandes dogmas por oportunismos de dudosa utilidad nacional, aunque sí fecundos en provechos individuales.

La patria es, pues, lo de menos en estos sistemas al uso, por lo mismo que se la invoca de continuo, y las prestigiosas dinastías del derecho divino han quedado anuladas, á su vez, ante las dinastías burguesas, que si llevan la democracia en la lengua, no tienen, en cambio, otra noción del país, que la de una finca en explotación á plazo fijo.

Todos los males presentes del parlamentarismo son bien conocidos, desde el falseamiento del sufragio hasta su ingerencia en la administración y en la justicia; desde la corrupción de las costumbres públicas, hasta la dictadura gubernamental, que autoriza cuando otorga á los votos de la mayoría el valor de la razón; desde los apetitos que despierta cuando busca, con palabras engañosas, la adhesión de las muchedumbres, excitada constantemente por temas brillantes y promesas irrealizables, hasta... el olvido de los ideales propios de cada pueblo. ¿A qué hablar, pues, de ellos?

Ahora mismo, un pueblo que por necesidad histórica tiene empeños de que no puede prescindir sin exponerse á perder la hegemonía que ejerce, y hasta su misma seguridad, se halla en cierto modo comprometido por un régimen que no quiere penetrarse del valor positivo de aquella necesidad.

En poco tiempo, la política alemana, que tendía á demostrar que la patria de Schiller era militarmente, políticamente, científicamente, moralmente, religiosamente, cerebralmente, la primera nación del mundo, se ve expuesta á fracaso por la oposición que encuentran los proyectos militares del emperador Guillermo II.

Verdad es que se invoca un argumento, que en los tiempos que corren es de fuerza. El argumento de las economías en los gastos públicos. Se dice que la nación no puede soportar los sacrificios que se la exigen, sobre los que ya está haciendo; pero no se repara en que, ya en el camino emprendido, no cabe otra cosa que sucumbir ó sostenerse.

¿Se considera imposible lo segundo? Pues habrá que pensar en la posibilidad de otro Jena, con lo que el propósito económico quedará convertido en una maldición; porque, como dijo Moltke al recordar lo que costó á Prusia, después de una campaña desgraciada, el periodo de 1808 á 1812: «Las economías hechas durante una serie de años en el presupuesto de la Guerra, pueden desaparecer en uno solo.»

El Parlamento alemán fué un obstáculo á las miras políticas del rey Guillermo I, obs-

táculo que logró dominar merced á la energía de Bismarck. Sin la resolución de este hombre de Estado, la unidad política de Alemania sería al presente una aspiración, en vez de ser, como es, una realidad. El Parlamento se opone ahora también á los propósitos del joven Emperador, y nadie duda que éste imitará á su gran abuelo, porque entre las altas consideraciones que le inspiran y las de otro orden más secundario, aunque importante, que mueven á sus impugnadores, el ánimo no debe vacilar.

Alemania no puede retroceder en el camino de una ofensiva enérgica hasta la brutalidad (*con rücksichoser offensive*, como allí la llaman). El día que penetre en el espíritu de aquel ejército, de que, por debilidad material, ha de convertirse su método de guerra en una defensiva tenaz hasta la desesperación, la hegemonía de Prusia se verá seriamente amenazada.

En la lucha que se entable entre el Parlamento y la Corona imperial, la energía de ésta representa algo muy distinto de lo que á primera vista puede creerse, juzgando el caso por otros semejantes que la Historia registra.

El Parlamento podrá invocar esos principios que tanto agradan á las gentes sencillas y modestas que buscan en las costumbres y tradiciones del hogar los fundamentos de las nacionalidades: el gusto por la economía y el estiramiento de la pierna no más que hasta donde alcanza la sábana. Pero el Emperador á su vez, sin tocar la trompa épica ni desconocer el valor de aquellas estimables virtudes, podrá decir, y con razón, que en la vida de los pueblos hay exigencias superiores que no pueden convertirse en liquidaciones á bajo precio; que la patria alemana es algo que también vale dinero, en último término, y que la pérdida de la grandeza conquistada representa enorme ruina, al par que desgracias sin cuento y sangre inútilmente vertida.

Los Parlamentos van adoleciendo, entre otros defectos, de la enfermedad del siglo: la neurosis. Todos los poderes colectivos son de sexo femenino. La misma gramática ya les asigna el género, al llamarlos asambleas. Tienen la audacia y el arranque histórico del héroe sór de quien dijo Hipócrates que *propter solum uterum* era lo que es.

Nadie, sin incurrir en notoria injusticia, puede desconocer los grandes, los inmensos servicios que la institución ha prestado á la libertad humana, al progreso de los pueblos y á la causa de la civilización. Nadie, sin ser francamente absolutista, pretenderá arrancar la conquista que representa del derecho moderno; pero ¿cómo negar que en ciertos periodos, sus travesuras, sus ligerezas y su falta de sentido nacional le convierten en un peligro?

Y el peligro es tanto mayor, cuanto que el desasosiego hace suspirar á muchas gentes por un régimen que, aun cuando transitorio por su naturaleza, constituye otro peligro. Por huir de la tiranía de la lengua, se empieza entonces á pensar en la tiranía de la espada. El odio á los charlatanes engendra el amor á la dictadura.

¿Y quién, preciándose de patriota, juzgará que es un progreso en las costumbres públicas caer, aun cuando sea por necesidad, en este extremo doloroso?

Entre los Stuardos y Lambert, optaron los ingleses por lo primero; pues si bien era probable que por obra de la Restauración caye-

sen bajo la más odiosa y degradante de todas las formas de Gobierno, es á saber: aquella que une á los males del despotismo, los de la anarquía, se antojaba y era preferible tanto daño, al yugo vergonzoso de una serie de tiranos *incapaces y oscuros*— como dice el ilustre autor de la *Historia constitucional de Inglaterra*— «elevados sucesivamente al Poder como los hijos de Berbería, merced á periódicas revoluciones militares.

Meditando acerca de estos particulares, y otros que son mejor para omitidos, no se puede menos de sentir honda tristeza al considerar qué graves yerros cometen los que debiendo velar por la independencia de los poderes y la libertad de los ciudadanos, dan motivo á que en la opinión vaya penetrando como una esperanza la ola de la reacción, y estimando cual remedio lo que por sí constituye una grave enfermedad, la más grave que puede padecer una nación que está en el uso de su soberanía.

FEDERICO DE MADARIAGA.

De Madrid á Granada.

IV

LA CATEDRAL (1)

El último día de residencia en Granada le destiné á bajar á la ciudad y visitar la capilla de los Reyes Católicos. Allí, como en los Alcázares que tan ligeramente he descrito en mis anteriores artículos, hay recuerdos de grandeza que llenan las mejores páginas de la Historia. Antes de bajar á la ciudad, tiendo mi vista desde las alturas de la Alhambra á lo lejos, y en el fondo de aquella opulenta vega, en dirección meridional, resalta, entre manchas de verdura, una población memorable en la vida del pasado español. Fijo mis ojos largo rato en aquel poblado en que se firmaron las capitulaciones en cuya virtud se rindió Granada á los Reyes Católicos, las cuales tengo á la vista al escribir este artículo, y podría copiarlas de una colección de documentos, muy curiosa, que se titula «Condición social de los moriscos de España». Está fechada en la vega de aquella ciudad á 28 días del mes de Noviembre del año de nuestra salvación 1491, firmada de sus nombres (Reyes Católicos) y sellada con su sello y refrendada de Hernando de Zafra su Secretario. En esa población que duerme sobre plantas y flores tropicales, se firmaron también las Capitulaciones entre los Reyes y Colón, en virtud de las que había de descubrirse un nuevo continente. Allí se decretó la muerte del Islamismo en Europa y la vida de un Nuevo Mundo en América y Oceanía. Aquella población es la que debió llamarse Isabela, y por los sentimientos piadosos de doña Isabel la Católica se llamó Santa Fe. Allí envié mi tributo de respetuoso entusiasmo y comprendí por la cuesta bordeada de hermosas alamedas y por la calle de los Gomeles, mi expedición hasta la basilica que encierra verdaderos tesoros de arte y de trabajo, lo mismo en corcho que en serpentina, en joyas y ornamentos.

Como no es mi propósito darme aires de erudito, y por consiguiente no abro un Diccionario Universal de Historia y Geografía, ni una Guía de España ni de Granada para llenar este artículo de notas minuciosas, y escribo

(1) Véanse los tres números anteriores.

tan sólo, como ya he dicho en mis anteriores artículos, desde el punto de vista impresionista, me olvido completamente del resto del templo para dirigirme á la suntuosa capilla de los Reyes Católicos, en donde sobre ricas y marmóreas sepulturas se ven las estatuas yacente, de D. Fernando y doña Isabel en el uno, y de su hija doña Juana y D. Felipe I en el otro, rodeados de una verja; debajo, en la cripta, está lo que queda de aquella envoltura material que encerró dos almas tan grandes como las de aquellos monarcas de Castilla y Aragón. Espontánea, apasionada, impresionables religiosa y desprendida la una; calculadora, fría, recelosa y profundamente política la otra. Al levantar la plancha y bajar las pocas escaleras que conducen al sitio en que se ven los ataúdes de hierro que encierran aquella nada material, se siente el estupor de lo pequeño ante lo maravilloso, el respeto de lo insignificante á lo grandioso, y el culto del entusiasmo á la gloria. En muda contemplación se pasan algunos minutos, se deposita un ramo de pensamientos, como hizo un Sr. Figueroa (chileno), que formaba parte de esta visita, y se remontan de nuevo aquellas pocas escaleras, dejando tranquilo en su reposo eterno aquel polvo heroico de las edades pasadas.

El cetro de doña Isabel y la espada de don Fernando están, con otros históricos recuerdos, en una alacena que se abre ante nuestra vista, atónita por tantas impresiones; y el espíritu se recoge en una plegaria mental que va á aumentar los nimbos luminosos que rodean á estas dos heroicas figuras.

Aquí concluiría mi narración de la Catedral si no tuviera que dirigir graves censuras, desde el Arzobispo hasta el último de los canónigos de aquella iglesia. Si cada una de estas jerarquías cree que viviendo cómodamente en un palacio, rodeado de cortesanos como un príncipe, acudiendo en determinadas solemnidades á la Catedral y haciéndose vestir por una multitud de servidores, como la hija de los Faraones en *Aida*; yendo diariamente á la Catedral á decir mecánicamente una misa y cantar unas vísperas, han cumplido su misión, se equivocan. Aquellos sacristanes que muestran tanta grandeza, disputaban durante mi visita sobre el dinero que les habían dado los que nos habían precedido, calificando de dádiva mezquina la que les había cabido en suerte; y disputando en alta voz é irreverente modo con otros dependientes, sobre si tenían ó no derecho para acompañar allí á los viajeros. Reproducción vergonzosa de aquellos judíos que se repartieron las ropas del Señor, colgado en la cruz del Gólgota. En el momento de esta disputa, que presenciaban un chileno y su esposa y algunos extranjeros, tuve yo que intervenir para afear su irrespetuoso procedimiento y condenar su mezquindad, que desmentía el carácter español.

Ya lo saben todas las jerarquías eclesiásticas de la Sede y de la Catedral de Granada; y ahora permitanme una opinión. En aquella Real Capilla no se debe ajustar la entrada ni ponerla siquiera precio, y ante aquel cetro y aquella espada á que antes me refero, debe haber sólo respeto y admiración. Al bajar á aquella cripta no debe hablar nadie, ni aquellos *vulgares sacristanes* que son dueños de su entrada, ni los viajeros que la visitan. Allí se va á sentir. Grandes tarjetones sobre las tumbas, y nada más. Autorizar aquellas profanaciones, es ser el primer profanador y... al que le venga el saco, que se lo ponga. Las Cate-

drales, como los Muscos y todos los sitios en donde se estudie el arte y la historia, deben estar abiertos gratuitamente para todo el mundo, y mostrados con cultura, amabilidad y desinterés.

En la proximidad de la Catedral hay un almacén al por mayor de telas, y en el fondo de él se ha descubierto recientemente un salón árabe riquísimo, al que la tradición señala como Mezquita de la Universidad morisca. La casa es la llamada del Ayuntamiento viejo, y al propietario, D. Juan Echeverría, que ha gastado ya bastante dinero en el descubrimiento, y que quizá gaste aún 10.000 duros, que importa el presupuesto de restauración; á D. Vicente Arteaga González, que con gran atención me autorizó para entrar en su inmenso almacén y me dió estas noticias, envió desde aquí mi sentimiento de gratitud, así como al generoso amor artístico del Sr. Echevarría; y al señor ministro de Fomento le recomiendo el descubrimiento y el descubridor.

Terminado ya mi propósito, y puede decirse mi viaje, volví al hotel, en donde, dicho sea de paso, sólo se oye hablar inglés, algo de francés y muy poco español, y di, casi tan triste como Boabdil, mi adiós á Granada; á la ciudad por la que sus desterrados oraban en las Mezquitas de Africa todos los viernes, para que Alá se la devolviese á los musulmanes. Tengo aprendido que aún hoy se dice entre ellos, cuando alguno está pensativo y melancólico, *que piensa en Granada*. Yo también diré, para terminar mi viaje, lo que decía el moro aquél enamorado de Zoraida:

Adiós, Granada la bella,
morada de bendición.

De ella me he traído, como recuerdo, algunos preciosos modelos de la Alhambra, un tapiz turco y un par de guitarritas; y si no me he traído la Alhambra, el Generalife y unas cuantas granadinas, es porque... no he podido. Y colorín colorado, este viaje se ha acabado.

MANUEL LLORENTE V.º

29 Abril 93.

Retazos.

La esposa de don Benito,
que es gruesa á más no poder,
se encontró á Francisco ayer,
y le dijo:—Adiós, *Frasquito*.
Y al ver la gordura de ella,
y creyéndose ultrajado,
le contestó incomodado:
—Vaya usted con Dios, *botella*.

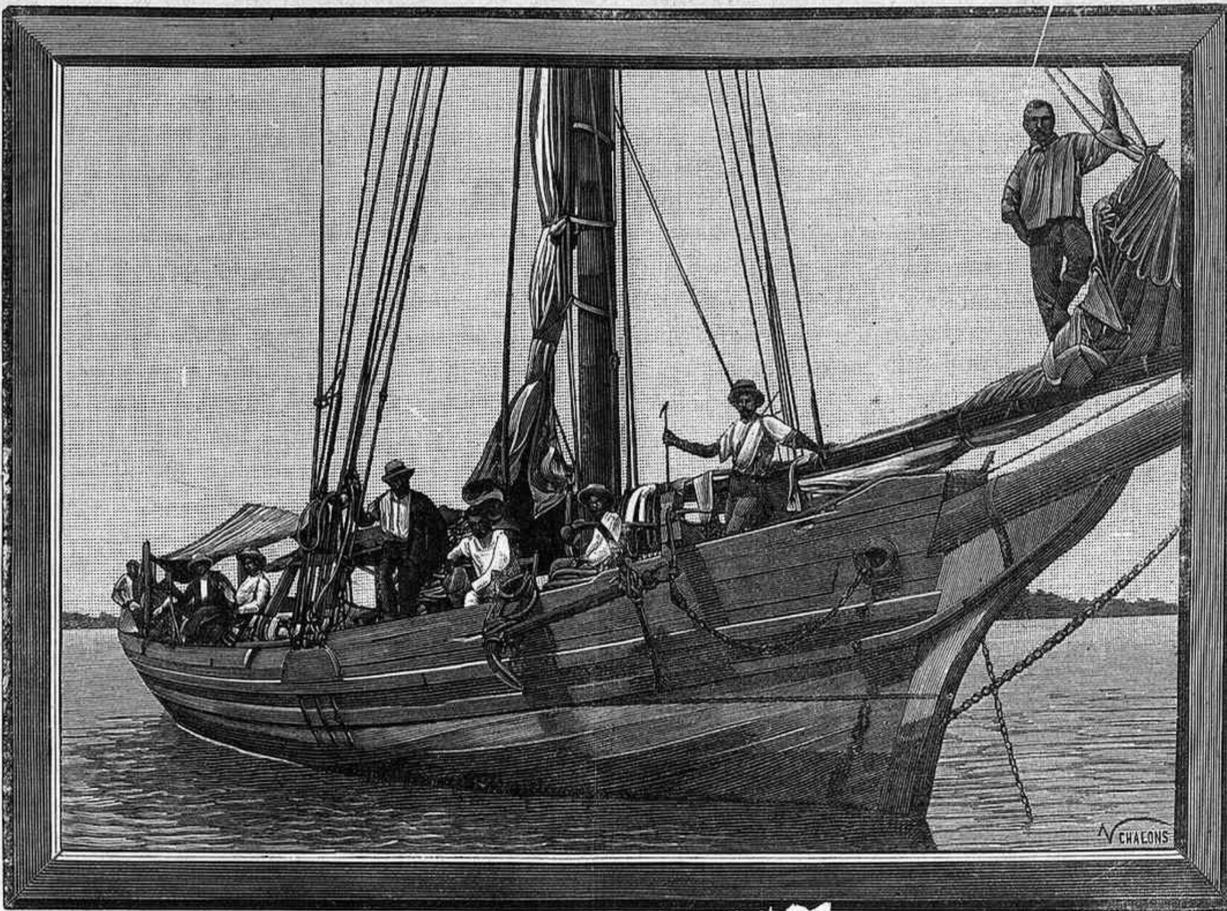
Jugando ayer en el jardín Aurora
con las ramas de un árbol,
los ojos se rasgó; y aunque sus ojos
son muy feos y raros,
más de cuatro la dicen, y es lo cierto,
que tiene ojos rasgados.

Juan se va á San Sebastián
á tomar baños, y en casa
deja á su mujer Tomasa,
con su primito Román.
Y arreglando así las cosas,
se bañan, según he oído,
allá en el mar, el marido,
y ellos... *en agua de rosas*.

J. RODA

=====

CACERÍA EN LOS CAYOS



Los excursionistas.

Los Cayos son lugares muy pintorescos de la gran Antilla, en donde los cazadores, antes de que los fuertes chubascos y los violentos brisotes anuncien la proximidad de uno de esos terribles ciclones propios del mar de las Antillas, se proponen pasar unos cuantos días felices tirando á las palomas y pescando.

El mes escogido por los aficionados para estas excursiones, es el de Agosto; tratando de combinar con esta elección las dulzuras de la vida del mar con los atractivos de la caza y de la pesca.

Una lancha, portadora de hombres y utensilios, y unas cuantas embarcaciones pequeñas, componen la *escuadra* que conduce á los bélicos cazadores hacia el *Estero del Vizcatno*, hermosa y pequeña ensenada de enormes peñascos y piedra viva, en la cual, á manera de triste solitario, se destacan las ruinas de una casa que debió servir de albergue al que dió nombre al fondeadero. Si paramos mientes en la leyenda... ¡de cuántos sucesos fué testigo la destruída morada! Para el artista presenta el lugar de que hablamos secretos mil. El canto del ave formando contraste con el arrullo del mar; hondonadas bellísimas cubiertas de vegetación; valles deliciosos; guaridas de iguanas y jutías, montones de rocas calcáreas, y para completar el cuadro, la descomposición de la luz, que penetra por entre la enramada, presentando tintes varios: tal es el paisaje que se ofrece á la vista del observador.

Colocado cada uno de los excursionistas en su puesto, comienza el tiroteo, siendo saludada con alegría y muestras de entusiasmo la primera paloma que cae y que *cobra* el criado respectivo, á falta de perro, pues hay que advertir que el terreno no es propio para que esta clase de animales puedan demostrar sus facultades cinegéticas. Cuando la noche se avecina, acercan los marineros al embarcadero los botes, cargan los criados con los morrales y con los aprestos de caza, y todos vuelven á

la lancha á esperar allí á los compañeros que han ido á pescar. Reunidos unos y otros, en el momento de comentar las impresiones del día, se oye á lo mejor un regular chapuzón, y una voz que grita: «¡hombre al agua!», sin que á nadie asuste ni el chapuzón ni el grito, que se repiten hasta que no queda ni uno de los excursionistas en la lancha. Después del baño, la comida; antes la consignación en el «diario de á bordo» de las palomas matadas por cada uno; por último, concierto de guitarras y de bandurrias en medio de la oscuridad de la noche.

En esta situación se pasan los cazadores algunos días hasta que, á propuesta de uno, se acuerda continuar la excursión y convertirse, de cazadores, en pescadores.

La flotilla leva anclas, haciendo rumbo á Cayo Chalupa, no sin fondear en Cayo Diana, cuando las rachas y los fuertes brisotes ame-



Pesca de la langosta en «Cayo Cinco Leguas».

nazan las embarcaciones. El paisaje no resulta tan pintoresco como en la *Ensenada del Vizcatno*; mas ¿qué importa si hay pesca abundante y está el Cayo rodeado á sotavento por una restinga de más de tres millas, llena siempre de almejas, cangrejos moros y langostas? A lo mejor tienen que habérselas los pescadores con algún tiburón, pero éste es un incidente digno de la excursión y... en último

término, todo consiste en hacer pagar caro su atrevimiento á la fiera marina, condenándola á muerte, y ¡adelante el viaje, camino de *Cayo Cinco Leguas!*, llamado así porque tiene esta extensión. Allí lo que más distrae á los tripulantes es la pesca de la langosta con *figa*, para la cual se utilizan botes ligeros ó canoas largas, tripuladas por tres hombres, uno en la popa para dirigir, otro en el medio para remar, y el tercero, á quien se llama *mariscador*, en la proa, encargándose del manejo de una *figa* larga de dos ó tres dientes.

Este sondea el mar con la vista, sirviéndose diestramente del instrumento, cuando divisa el crustáceo escondido en las grandes esponjas del fondo, y embarcando con rapidez el marisco. Por este procedimiento se pescan cada mañana de veinte á treinta langostas. El viaje resulta agradabilísimo, y son muchos los aficionados á él que hay en Cuba.

B. L.

Maeterlinck y Nordau.

I

El famosísimo poeta belga Maurice Maeterlinck es la actualidad artística y literaria, el *lion* del «cerebro del mundo», una especie de Boulanger poeta, el juguete de moda que distrae los ocios de los egregios *boulevardiers*.

Como aquí, en esta dulce España, no posemos más poesía que la que nos ofrecen á manos llenas los ciudadanos que detienen el carro del Congreso y estrangulan el parlamentarismo cuando les parece bien, el nombre del poeta de Gante suena en Madrid como los de los González, los Rodríguez y Peláez, adorno de la hermosa colectividad rural, cuya vida conserve Dios muchos años.

Pero dada la rareza de que pudiese interesar á media docena de desocupados conspicuos el nacimiento, desarrollo y estragos del ma-

terlinckismo imperante, voy á ver si lleno ese vacío con la ayuda impagable de Max Nordau.

El célebre psiquiatra alemán ha escrito recientemente una obra titulada *Degeneración*, que ha sido vertida al italiano por G. Oberosler y ha visto la luz en Milán.

Consta la versión de dos tomos, de los cuales se ha publicado hasta ahora el primero, en un elegante volumen de 454 páginas, impreso

por Lombardi y editado por los hermanos Dumolard.

Este primer tomo contiene dos partes: la primera titulada *Fin de siècle*, y la segunda *El Misticismo*, cada una de las cuales está dividida en varios capítulos.

Fin de siècle tiene cuatro: *Crepúsculo de los pueblos*, *Sintomas*, *Diagnosis* y *Etiología*.

El estudio del *Misticismo* está comprendido en seis capítulos, á saber: *Psicología del misticismo*, *Los prerrafaelistas*, *Los simbolistas*, *El tolstoisimo*, *El wagnerismo* y *Formas paródicas (parodiali) del misticismo*.

Basta la enumeración de esos capítulos para comprender que este primer tomo de la última obra de Nordau presenta atractivos poderosos y se refiere á cosas totalmente originales y que hoy están en moda, ni más ni menos que los versos de Mœterlinck.

Degeneración está dedicado á Lombroso. Nordau explica en un breve prólogo el objeto de su nuevo libro, que es el de llevar al campo del arte y de la literatura el concepto de la degeneración, introducido en la ciencia por Morel, y casi puede afirmarse que popularizado por el eminente profesor de psiquiatría y de medicina legal en la Universidad de Turin.

La tarea es ardua; Nordau la lleva á cabo con extraordinaria brillantez, gran copia de datos y, sobre todo, con una sencillez y una claridad tanto más de apreciar, cuanto que esas cualidades preciosas brillan generalmente por su ausencia en los estudios filosóficos, embadurnados de una sintaxis en la cual se pierde el más pintado como en un Sahara de palabras exóticas y de frases y conceptos de difícilísima digestión.

Si: el estilo de Nordau, vertido por Oberosler á un italiano un si es no es académico, con puntos y ribetes de culterano, pero siempre inteligible y muchas veces apasionado, distinguido y elegante, presenta la idea limpia, la destaca con el relieve que presta la naturalidad.

Y llama la atención extraordinariamente que, al pasar de la ciencia al arte, el grave alemán se convierta en un meridional lleno de apasionamientos, y fustigue á todo biébo viviente (exceptuando quizá á una docena de *equilibrados*, entre los cuales deben contarse Lombroso y él) con las envenenadas ironías de un Heine y los desplantes feroces y de gusto muy dudoso de un Rochefort.

¡Que vengan luego á hablarme de apasionamientos! Si no estuviese plenamente convencido de que el arte y la literatura son pasión, y de que sin pasión no hay nada fructífero en la religión de la belleza, bastaría la lectura de *Degeneración* para quitarme todo escrúpulo.

Cuando habla de literatura y de arte, hasta el mismo Nordau se contamina, y su pluma corre, no con la medida y la continencia del

hombre científico, sino con la verbosidad y el fuego de un artista de corazón.

No es, sin embargo, oro todo lo que reluce en el libro de Nordau. Al lado de capítulos como el primero de *Fin de siècle*, donde, á despecho de la galofobia del autor, se pinta de mano maestra el estado de desquiciamiento á que hemos llegado todos en estos últimos años, de una definición admirable de la ciencia y de sus fines, y de una teoría de la limosna que es una belleza como literatura y otra belleza como espíritu de observación, hay otros capítulos llenos de injusticias y de contradicciones, y uno, sobre todo, el dedicado al wagnerismo, en donde Nordau comete un pecado imperdonable, el de ignorancia, é incurre en los mismos defectos y vicios que vitupera, con una violencia rayana á veces en grosería, como fácilmente se le puede demostrar.

la poesía, como poeta del porvenir, se vió súbitamente rodeado de fanáticos y se encontró de la mañana á la noche, con un nombre cubierto de gloria y que sonaba cual guerrero clarín en lo que, forzando la hipérbole, llamamos generalmente mundo civilizado.

Hasta que Mirbeau tocó llamada y tropa, «aquella pobre inteligencia—escribe Max Nordau,—digna de compasión, vegetaba hacia años completamente inadvertida en su rincón de Gante; ni siquiera los simbolistas belgas, que son muy superiores á los franceses, habían fijado en él la menor atención, y, entre el gran público, nadie sabía que Mœterlinck existiese.»

Pero la crónica del *Figaro*, según queda dicho, levantó grandísima polvareda, gritos de insensata admiración. Mirbeau había calificado los versos de Mœterlinck «poesía de rango

elevadísimo,» lo cual fué suficiente para que, mirando el público al poeta belga con los ojos del cronista francés, viese á aquel completamente transfigurado y lo proclamase revelación fulgurante, artista maravilloso y genio del porvenir.

La causa, según Nordau, — y ahí va una muestra de su estilo *psiquiátrico*, — es que «basta una afirmación absoluta para inducir á los hipnotizados á que coman patatas crudas tomándolas por naranjas, y á que ellos mismos se crean perros ú otros cuadrúpedos.» ¡Así, como suena!

Ello es que la propaganda de Mirbeau dió por resultado que se agotaran en poco tiempo numerosas ediciones de sus poesías, encerra-

das en un volumen titulado *Serres chaudes* (Invernaderos), y que sus dramas *Les aveugles* y *L'intruse* se pusieron en escena en varios teatros, alcanzando además *La princesse Mathilde* diez ediciones.

Además de esas obras dramáticas (?), Mœterlinck ha escrito *Les sept princesses* y *Pélee et Mélisande*. Esta última es la que recientemente se ha estrenado en París con éxito *místico*, bajo la dirección personal del poeta, quien dotado, según parece, de una timidez inverosímil, ha consentido, á instancias vehementes de Mirbeau, en venir al «cerebro del mundo.»

Sólo resta decir que Mœterlinck tiene treinta años, para pasar resueltamente al juicio que formula sobre el celeberrimo poeta el autor de *Las mentiras convencionales*, de *Paradojas*, de *La enfermedad del siglo* y de *La comedia del sentimiento*, convertido ahora en el furibundo crítico de *Degeneración*.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI



Columna volante de la Guardia civil, al mando del teniente D. Joaquin Rodriguez Delgado, organizada para la persecución de malhechores.

Hoy no se trata de eso. Quédese para otro día, que ahora no he querido sino dar ligerísima idea del libro, antes de entrar en la cuestión palpitante, en Maurice Mœterlinck.

No lo conocía nadie cuando en 1890 publicó el *Figaro* una crónica de Octave Mirbeau, revelando al mundo atónito la existencia del poeta gantés.

Mirbeau no se anduvo en chiquitas; declaró que Mœterlinck era el más luminoso, el más elevado, el más conmovedor de todos los poetas nacidos desde el siglo XVI hasta la fecha, y lo colocó, de un golpe, nada menos que encima de Shakspeare.

Las bromas, pesadas ó no darlas. La del autor de *Sébastien Roch* tuvo una resonancia inmensa, y él, que había salido de la oscuridad repentinamente, merced á una crónica inserta en el *Figaro*, crónica admirable por cierto, en la cual se sacaba punta, como decimos por *acá*, al suicidio por amor de una actriz bellísima, derramó á su vez la luz á torrentes sobre el nombre desconocido del poeta Mœterlinck.

El trabajo de Mirbeau fué un acontecimiento; se tomaron por artículo de fe sus ditirambos, y Mœterlinck surgió como un Wagner de

cisco del Río Pérez, Sebastián Santos Sala, Marcelino Blanco Encabado, Francisco Cate-lo Ortiz, Antonio Ramírez Leitón, Juan Cha-cón Castellano, Francisco Sierras, Valeriano Herrero y Francisco Jiménez, para quienes, así como para el teniente Sr. Rodríguez, dice *El Diario de Cádiz*, toda recompensa es poca.

Unimos nuestro ruego al del colega y felici-tamos sinceramente al Sr. Rodríguez y a los guardias, al propio tiempo que publicamos sus retratos.

El Rastro del Temple.

No se trata de nuestro Rastro, mucho más indecoroso, mucho menos cómodo que el que sirvió de modelo á Jiménez Aranda para el bonito cuadro que ha presentado en la Expo-sición última y que reproducimos con gusto. Se trata de otro Rastro, tan afamado como el nuestro, pero en mejores condiciones, y al cual acude también una muchedumbre abiga-rada y numerosa á surtirse de lo que ha me-ner.ester.

Jiménez Aranda maneja el pincel con una maestría tal, que sus obras pictóricas llevan siempre el sello de su personalidad, gustando á los inteligentes por conseguir separarse de lo trivial y de lo vulgar para no caer en la lan-guidez y en la monotonía que se observa en muchas de las producciones de algunos artis-tas españoles que pasan plaza de maestros.

Venus y Marte.

¡Qué percances! ¡Y luego dicen que el solda-do ha de ser sufrido y... obediente y ordenan-cista y...

¡Vayan ustedes con ordenanzas ni con cumplimientos del deber, cuando se encuentra una Venus, en forma de muchacha de pueblo, que es capaz de quitarles el *sentio*, como diría un amigo nuestro!

Al mismo Arquímedes, con ser un hombre tan ocupado en sus problemas de matemáticas, si en vez de sorprenderle el ejército invasor de Siracusa le sorprende una Venus como la del grabado, copia de un animado cuadro de Alvarez Dumont, se hubiera olvidado del mundo y de la palanca que necesitaba para remo-verte.

Todas las filosofías, como todas las ciencias (y pase el hablar así en plural, pues por sabido se calla que la ciencia es una) se acaban en presencia de unos ojos negros ó azules (se-gún los gustos) y de una muchachuela atrevida como esa del grabado, que por un momen-to se convierte en soldado de caballería, con gran contentamiento del propietario del casco y con envidia quizá de los demás soldados, y el escándalo aparente de las otras muchachas que en la fuente llenan sus cántaros, y que desearían verse en el propio caso.

Alvarez Dumont, que cultiva el género rea-lista, nos demuestra con este cuadro que po-see facultades notabilísimas para sobresalir entre nuestros más afamados pintores y entre nuestros más inspirados coloristas.

Carta geográfica de las diferentes vías te-rrrestres y marítimas que afluyen á la ciudad de Chicago.

La populosa ciudad que hoy es visitada por individuos de todas las razas, y que con razón lleva en estos momentos el nombre de *merca-do del mundo*, está cruzada de innumerables

vías terrestres fluviales y marítimas que lle-van la animación comercial á la población. No hay ciudad de alguna importancia ni capi-tal de primer orden en los Estados Unidos que no tenga comunicación directa con Chicago; y como si aún no fuera bastante, se proyecta ahora la construcción de una vía férrea dimi-nuta, con el solo objeto de transportar la co-rrespondencia entre Washington, Brooklyn y Chicago.

La locomotora ha de ser movida por la elec-tricidad, y no será dirigida por empleado al-guno durante el viaje.

Si á este paso vamos, mal porvenir les es-pera á los maquinistas y fogoneros de ferro-carriles.

El descanso en el baile.

Con el presente número repartimos á nues-tros suscritores un magnífico suplemento re-galo, reproducción del notable cuadro *Ball-pause* (descanso en el baile), obra debida al inspirado pintor alemán Warthmüller.

El asunto está tomado de uno de los anima-dos saraos que se celebran constantemente en los palacios del gran mundo, en Berlín, y hasta los más nimios pormenores del cuadro respiran vida y se hallan ejecutados con un conocimiento grande del dibujo, cosa de que adolecen muchos de los pintores que por aquí tenemos.

Ya abiertas las puertas del comedor en que se sirve espléndido *lunch*, las demás y los ca-balleros se agrupan alrededor de la mesa para recuperar con los manjares y licores las fuer-zas perdidas, y para descansar de los agitados movimientos del baile.

Las emociones sufridas se pintan en los ros-tros de las muchachas, pues mientras en las unas se retrata la franca alegría de la mujer satisfecha, y en las otras la curiosidad envi-diosa del triunfo de las demás, distínguese en tercer término á la mujer indolente y soñado-ra, pensativa, quizá triste, por no haber visto cumplido el deseo de su alma.

Con este suplemento seguimos la serie de regalos ofrecidos á nuestros favorecedores.

BALDOMERO LOIS.

¡ALERTA!

Se ha armado una pequeña *culebra* con motivo del estreno en París de *O locu-ra ó sanidad*, de Echegaray.

» *El Figaro* ha leído con atención lo que pu-diera decir la prensa española después de aquel hecho, y se ha encontrado con que un periódico aragonés afirma que Francia se ha-lla en tal penuria dramática, que tiene que re-currir á los autores extranjeros, habiendo en-pezado por Ibsen y Echegaray.

» Y también por un tal Calderón de la Barca.

» *El Figaro* tranquiliza á sus lectores acerca de lo que el diario aragonés considera como el principio de una invasión literaria de Espa-ña en Francia, y nosotros vamos á contribuir á lo mismo.

» En primer lugar, Ibsen y Echegaray han sido representados en París, donde no se cobra derechos, el primero en el *Teatro Libre* y el segundo en un teatro particular, en el salón de madame Adam. Han cobrado, pues, en glo-ria, no en dinero, que es donde duele á los au-tores franceses.

» En segundo lugar, los teatros franceses de primer orden han estado y seguirán estando cerrados para los autores extranjeros. En esto no hay modo de abrir resquicio en la *Sociedad de autores dramáticos* franceses.

» De manera que los entusiasmos del periódico aragonés no tienen, desgraciadamente, base cierta.

» El estreno de una obra española en París es, como dice muy bien *El Figaro* mismo, un *sencillo suceso*.

» Tan sencillo como los españoles que hayan creído otra cosa.»

(*El Imparcial*.)

Nunca me ha parecido empresa laudable la de traer á nuestra escena obras de autores extranjeros, siendo, como es nuestro teatro nacional, tan rico y tan brillante.

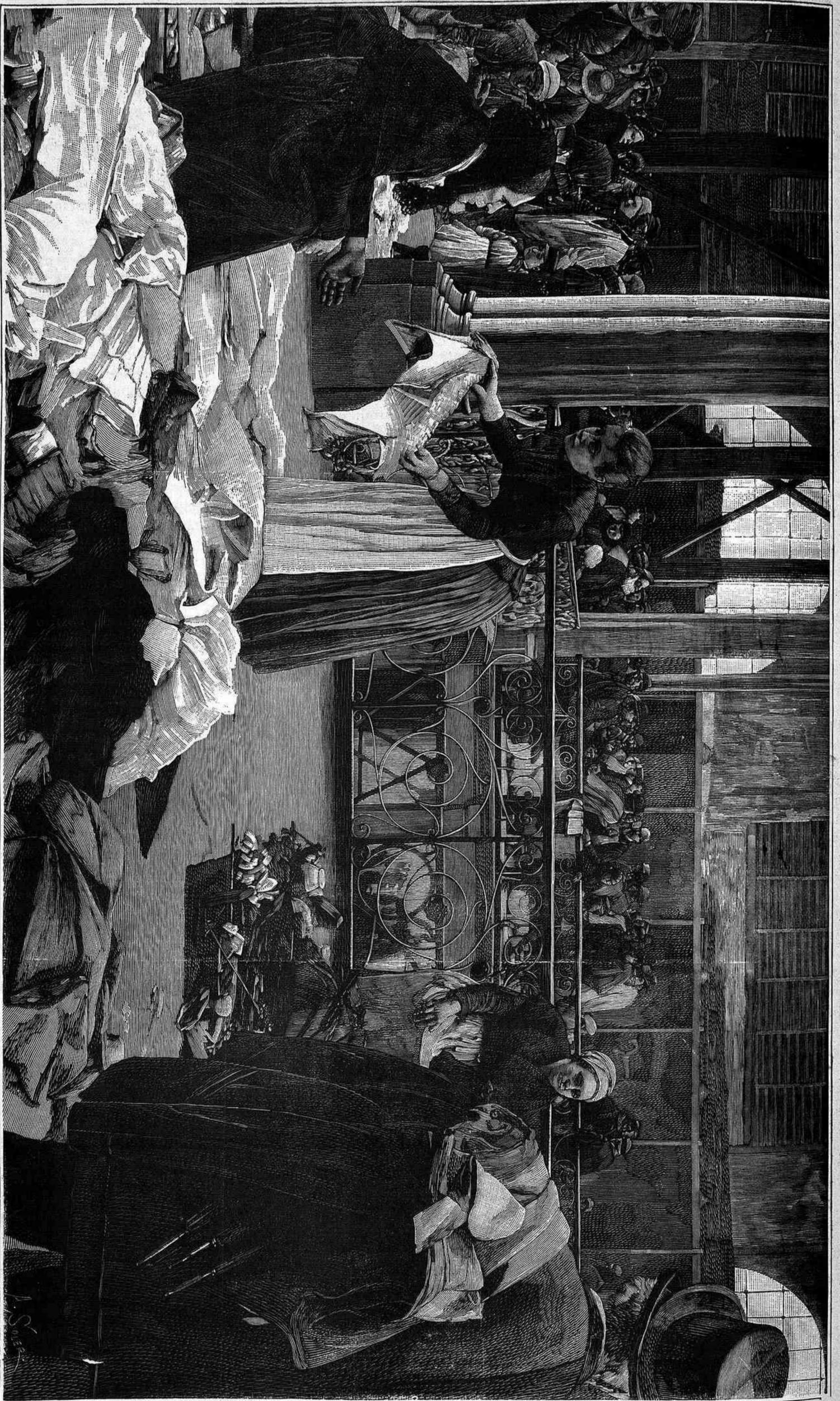
Dar á conocer, por medio de la representa-ción en castellano, aquellas obras que por sus especiales condiciones merezcan ser conocidas de todo el mundo, es cosa bien hecha, y que, como en el nuestro, debía implantarse en todos los países del mundo; pero convertir nuestro teatro en escaparate de la buhonería galaica, á despecho de todo patriotismo y de toda ley de dignidad, me parece insensato; tanto más, cuanto por dar preferencia á las joyas falsas, despreciamos la rica pedrería.

Claro que esta implantación de lo extraño y esta postergación de lo nuestro, se debe á ciertos escritores poco escrupulosos de aquí, que, haciendo caso omiso de la dignidad pa-triética, se dan á la tarea, que hallan muy có-moda y muy sencilla, de *verter* á nuestro len-guaje (basta con saber esto) las producciones, buenas ó malas, que eso les tiene sin cuidado, con tal de que el éxito obtenido allá les ga-rantice aquí una segura ganancia, y con ellas llenan nuestro teatro hasta el punto de hacer olvidar al público español que tiene una lite-ratura que no es francesa, que se escribe aún en el idioma de Cervantes y se pintan las cos-tumbres de los hijos del Dos de Mayo.

Se debe este mal á los que no tienen en mu-cho las glorias de la patria; á los que, indignos de llamarse españoles, puesto que por un poco de oro venden su patriotismo, pertenecen á la especie bastarda de aquellos serviles que, más amantes de su pellejo que de la sagrada liber-tad por que se derramaba la sangre, inclináb-anse humildemente al paso del invasor, cre-yendo de este modo asegurar su vida, y con-tentándose con la vida de esclavo, mejor que con la muerte del héroe libre.

A esta laya pertenecen esos escritores, pues que por puro lucro, por la vida miserable, por el grosero pan que no rechazan al extranjero, sino que de él comen, están deshaciendo la gloriosa urdimbre tejida por nuestros padres á principios de siglo. Mediante esfuerzo sobre-humano, los patriotas rechazaron al extranjero y pudieron ver sobre su tierra la bandera es-pañola de su libertad conquistada con sangre. Por un puñado de oro francés, de aquel oro que entonces nuestros padres hambrientos des-precaban, los mismos españoles, algunos, quieren someternos al yugo extraño, si no por fuerza, traidoramente, aprovechando la pasividad de este pueblo sencillo y confiado, sorprendiendo su buena fe, poco á poco, muy lentamente, como el ladrón avanza en la som-bra...

Cierto que en esta época de transacciones, en que el convenio mutuo, apaciguando odios,



PARIS.—El Rastro del Temple (cuadro de Jiménez Aranda, presentado en la Exposición de Bellas Artes).

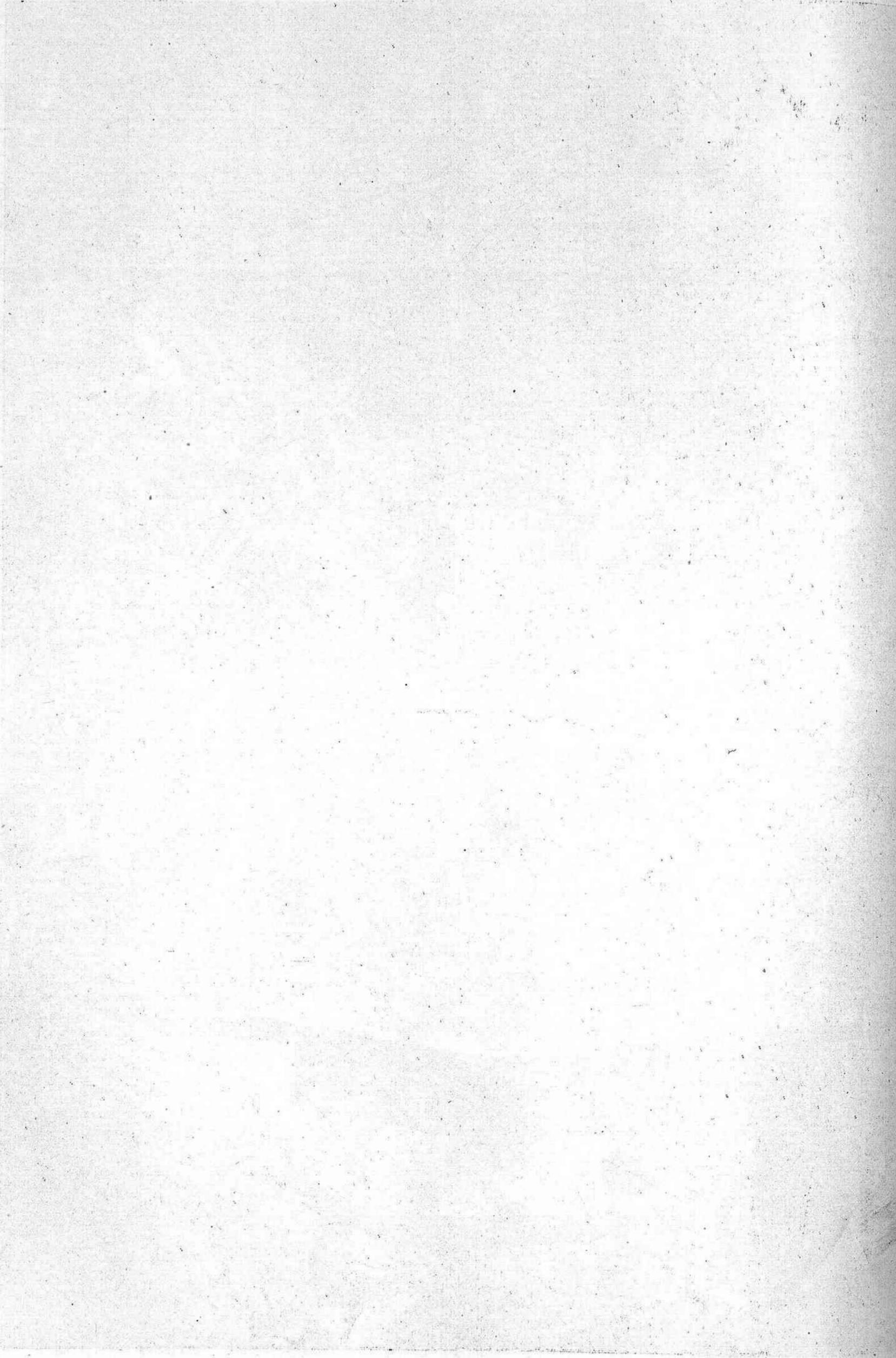
LA BIBLIOTECA

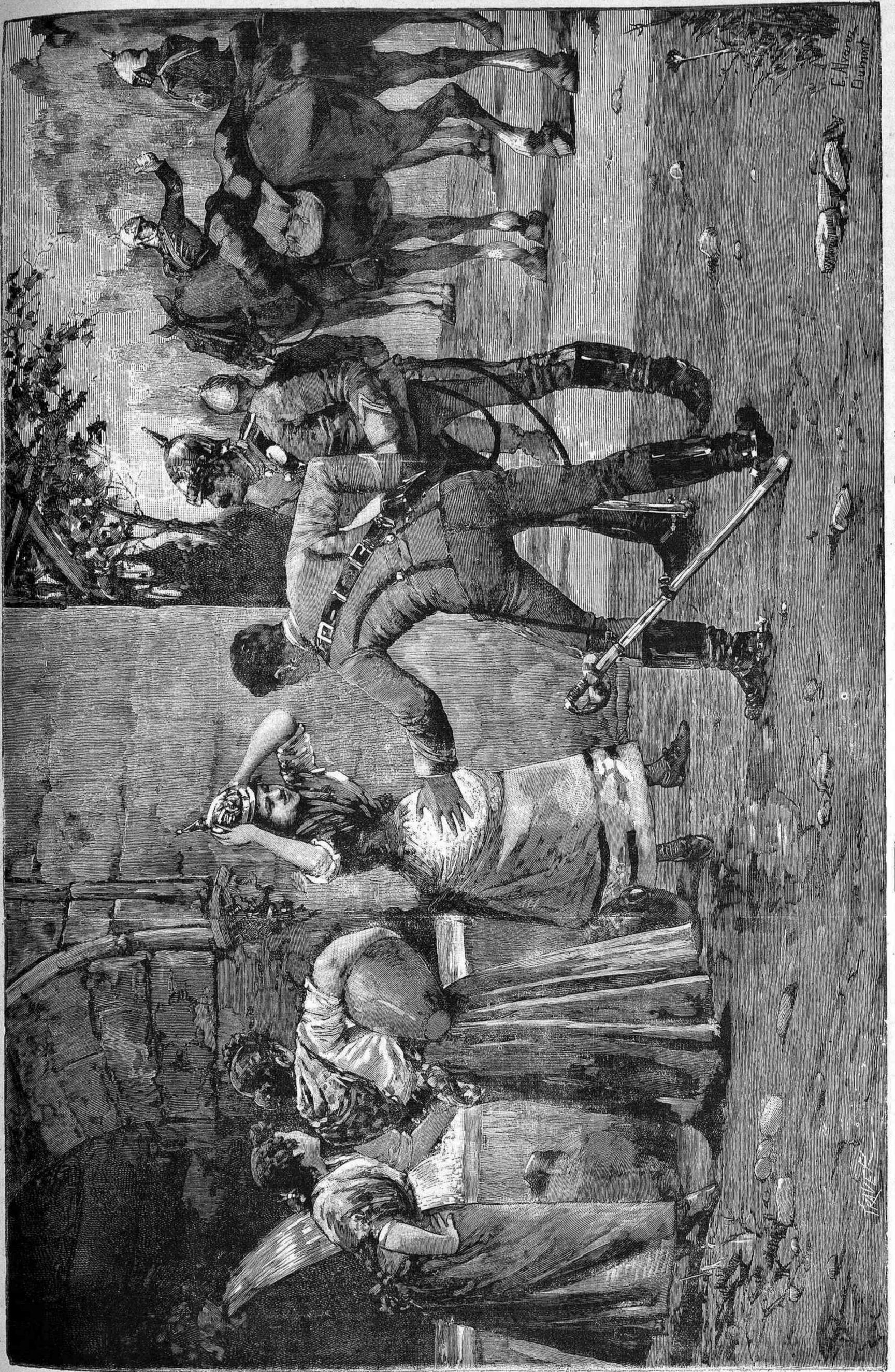


Regalo á los suscritores.

EL DESCANSO EN EL BAILE.

Suplemento al núm. 16.





ES CENAS MILITARES: Venus y Marte] (copia del cuadro de Alvarez Dumont).

E. Alvarez
Dumont

1847

rompió fronteras, no se puede pedir la integridad. Pero no nos lleve tan lejos el deseo de universalización y de transigencia que por él perdamos nuestro carácter y demos al olvido lo que son nuestras glorias, amalgamando costumbres, mejor dicho, implantando las extrañas y desterrando las propias.

Esto sólo se hace en España. Nosotros, por necia candidez, aceptamos para nuestro uso lo que nos importan de otros países; y sin embargo, diariamente estamos viendo que lo nuestro lo rechazan en todas partes. Francia se mete aquí. Hay en nuestras costumbres, en nuestra literatura, en nuestro arte, en nuestro comercio, hasta en nuestra lengua, más de francés que de español. Allí un español siempre es un extranjero, que por ninguna parte oirá hablar su idioma, que por ningún lado verá nada de su arte, de su literatura, de su comercio, de sus costumbres.

¡Y pensar que son los mismos españoles los que nos traen los frutos galaicos!...

La madre, por ser la madre, debe merecer más respeto, más cariño, aunque tenga grandes defectos. ¡Pero si nuestra madre es más rica en virtudes que ninguna otra!...

Un sencillo suceso llaman los franceses al estreno de una obra de Echegaray en París, y de una obra como la titulada *O locura ó santidad*.

Y un gran suceso es para ellos el estreno de un parto de Sardou... ¡Qué injusticia!

Pero la culpa no la tienen ellos. La tienen esos traductores que mostrando, á más de una insensatez rayana en la locura, un mal gusto incomprensible, traen á nuestra escena producciones que no resisten la comparación con las que del mismo género constituyen nuestro teatro clásico.

¿Por qué ese desdén con que los franceses tratan las obras españolas? De un tal Calderón de la Barca conocen algo que les ha parecido inferior á lo de Sardou (!)

Y sin remontarse á la época de ese ingenio indiscutible é incomparable, aunque otra cosa crean los franceses, ¿qué dramaturgo de los suyos se puede comparar á nuestros Bretón de los Herreros, Eguílaz, Serra y Larra, de ayer, y á nuestro Ayala, á nuestro Tamayo y á nuestro Echegaray de estos días?

Sin embargo, aquí hasta á los Sardou conocemos, como conocemos la literatura de todos los países menos del nuestro, gracias á la insensatez de esos traductores nunca bastante censurados. Y allí no saben que en el mundo ha existido un Ayala ni un Florentino Sanz.

Si todavía, después de esta prueba terminante, hay en España escritores que se dedican á llenar nuestro teatro con el oropel extranjero, esos escritores merecerán el desprecio de todo el que, siendo español, se enorgullezca justamente de llevar en sus venas la sangre de los hijos del Dos de Mayo.

Y si hay público que olvidando las glorias nacionales acude á las representaciones de obras extranjeras y las aplaude, ese público merecerá... ¡que no le den más que obras extranjeras!... Porque otra cosa sería echar margaritas á puercos.

E. CONTRERAS Y CAMARCO.

Desengaño á tiempo.

En Roma, no lejos del cuartel del Macao, existe un hermoso palacio, rodeado de extenso y bellissimo jardín. La piqueta demolidora, que el afán de especulación, dominante en el último tercio del presente siglo, agita con verdadero frenesí, aún no ha arrancado de aquel lugar la higiene, la comodidad y la belleza, para que el lucro asiente su opresora planta. En día, quizá cercano, palacio y jardín desaparecerán, y en su área veremos surgir, como por arte de magia, una manzana de casas á la moderna; esto es, un edificio semejante á enorme pila de panales, en cuyas celdillas se agite, sufra y muera antes de tiempo un enjambre de seres humanos, condenados por el espíritu de mercantilismo reinante, á no gozar en sus viviendas el aire y la luz de que la mano del Hacedor ha dotado á nuestro globo con tanta largueza, y de cuyo usufructo, caseros y municipios, con solidaridad digna de mejor causa, no permiten usar al ciudadano sino con restricciones inverosímiles.

El palacio de que tratamos, aún no ha sufrido la temible metamorfosis, y los frondosos árboles continúan coronando con sus verdes ramas la tapia que cierra tres de los lados del jardín, y la negra verja de gruesos barrotes rematados en doradas lanzas, sigue defendiendo por el lado restante la entrada del delicioso oasis.

Un verdadero túnel de verdura cobija la ancha calle, de finísima y amarillenta arena, que desde la verja conduce directamente hasta la rotonda que hay delante del peristilo del palacio. En medio de esta rotonda se ve una fuente circular, en cuyo centro aparece un grupo de mármol, discreta escultura que representa á la hija de Faraón salvando á Moisés de las aguas del Nilo.

Era una noche de Abril.

Los innumerables relojes de la Ciudad Eterna habían dado, unos después de otros, doce campanadas; su vibración se perdió en el espacio como el día cuyo término marcaban.

El palacio yacía envuelto en misterioso silencio que, de vez en cuando, interrumpía el lejano rodar de un carruaje, ó el blando susurrar de las hojas de los árboles, dulcemente movidas por la brisa.

En medio del vestíbulo, un gigantesco oso blanco, apoyado en sus patas traseras, presentaba una bandeja de plata, dispuesta para recibir tarjetas. La embalsamada fiera parecía deleitarse en la contemplación de su tosca é imponente figura, que reproducía un enorme espejo colocado enfrente, y al pie del cual, encerradas en rústica jardinera, se veían algunas hermosas plantas de salón.

Detrás del oso, y tan inmóviles como él, dos servidores, enfundado uno en blasonada librea, y vestido de frac y corbata blanca el otro, arrellanados en sendos sillones de tallado roble, dormían con la tranquilidad de justos, sin que la dureza propia de los artísticos muebles que ocupaban, ni la inflexibilidad de los altos y almidonados cuellos que aprisionaban sus robustos pescuezos, turbase en manera alguna su apacible sueño.

La ancha escalera de mármol, cuyo centro cubría gruesa alfombra roja, sujeta con varillas de metal, estaba desierta. En el primer peldaño, de pie sobre la balaustrada, una negra estatua inclinaba la cabeza en actitud de examinar á la clara luz de un candelabro que

sostenía en alto, á cuantos visitantes pusieran la planta en aquel recinto.

En una habitación del piso principal, en la que correspondía á uno de los ángulos posteriores del palacio, había una mujer envuelta en una bata de cachemir blanco, adornada con finísimas plumas del propio color. Hallábase indolentemente recostada en una *chaise-longue* forrada de raso azul, y al alcance de su mano, sobre una mesita de rosa filoteada de bronce, tenía un paquetito de cartas y un retrato de hombre. Examinaba las primeras con voluptuosa lentitud, como si saborease una á una las frases que contenían, y de vez en cuando interrumpía la lectura para fijar en el retrato una intensa mirada.

Aquella mujer ó, mejor dicho, aquella dama, pues lo era y empingorotada y linajuda, se llamaba la condesa de Roccagialla; el paquetito de cartas contenía las amorosas misivas del futuro marido de la condesa, del joven marqués de Capoameno, y el retrato... ¡es necesario decir que era la imagen fotográfica del presunto conde consorte?

Dos golpes dados suavemente en la puerta, sacaron á la dama de su arrobamiento.

—Adelante, dijo.

Apareció entonces una hermosa joven de negros ojos y morena tez, tipo perfecto de la *minente* transtiberina, salvo el ropaje, porque llevaba el vestido negro y el blanco delantal, uniforme adoptado por el gremio de doncellas.

—Nena, murmuró la dama: puedes retirarte; por esta noche no te necesito.

—Yo creía, replicó la muchacha, que la señora condesa pensaba asistir al baile de la duquesa del Salice.

—Has creído una tontería, porque, no yendo él, no tiene encantos para mí el baile.

—¡Ay! exclamó hipócritamente Nena: es una lástima, porque la ocasión era excelente para que la señora condesa estrenase el vestido perla que le ha enviado madama Borla. ¡Sentará tan bien!

—Paciencia, será otra vez. Vamos, retírate, y hasta mañana.

Salió la airosa Nena, y la Roccagialla, dando un suspiro, se puso de pie y se dirigió hacia un escritorio de palisandro cargado de *bibels*, en el cual guardó, no sin examinarlas antes con lánguida mirada, las cartas, que debían de ser incendiarias, á juzgar por el efecto que su lectura producía en la dama.

Cuando las hubo guardado, andando lentamente, estudiando los movimientos como si tuviese sospechas de que Capoameno la espía, ba oculto en algún rincón, fué á colocarse delante de un armario de rosa con adornos de bronce, en cuya luna ovalada y de biselado borde contempló su imagen.

El examen debió ser altamente satisfactorio para la interesada, que exclamó:

—Nadie podría notar la huella de mis sesenta primaveras; aún valgo mucho más que varias mujeres que conozco.

Después volvió á tomar su aire soñador, despojóse de sus ropas, hizo su *toilette nocturna* y se metió en el lecho.

El sueño comenzó á embargar á la condesa, en cuya mente aparecían con vagos é indeterminados contornos las cartas que acababa de guardar, la imagen de su joven prometido y el baile de la duquesa, del cual había hablado Nena á propósito del vestido perla.

A medida que Morfeo se iba haciendo señor del campo, las visiones, vagas é inciertas antes, comenzaban á presentarse claras y preci-

sas. Las cartas estaban escritas con caracteres de fuego, cuyo calor hacía que la sangre de la condesa circulara con rapidez increíble; el retrato crecía, crecía hasta llegar al tamaño natural, y luego se animaba, salía del marco y trémulo de pasión se acercaba al lecho. La Roccagialla extendía los brazos; pero en aquel momento una mujer joven y hermosa interponía una gruesa cortina entre los novios, y al propio tiempo lanzaba una carcajada estridente, horrible, que helaba la sangre á la condesa. La cortina, vista despacio, era el famoso vestido perla.

De pronto el vestido dejó de desempeñar las funciones de telón para llenar las que le eran propias. Su dueña lo llevaba puesto, y ataviada con tal obra de arte, recién salida de los talleres de madama Borla, la modista de la Reina, entraba radiante como una diosa en el baile de la duquesa del Salice.

El vestido hacía furor.

La Roccagialla era objeto de la atención general. Todo el mundo encomiaba su buen gusto á propósito de su *toilette*... — de su próximo matrimonio. Traje y futuro se hallaban, por lo visto, en igual grado de predicamento.

A pesar de tan grata acogida, la condesa estaba contrariada, nerviosa, impaciente. No había ido para escuchar elogios, sino para exhibirse en el mundo aristocrático al lado de Capoameno; para ser objeto de sus galanteorías, para admirar su apostura y su elegancia, y, en fin, para monopolizarle—valga la palabra—y paséar triunfante cogida del brazo de su futuro y mirándose en sus ojos, con lo cual reventarían seguramente de envidia todas las mujeres que se hallasen en el salón.

Lo peor del caso era que el joven marqués no aparecía vivo ni muerto, y que su ausencia tenía á la dama fuera de quicio.

Cuando al cabo se convenció de que su amor no había llegado todavía, decidió sentarse enfrente de la entrada para verle no bien apareciese en ella. Buscó con la mirada un punto estratégico, y la casualidad le deparó uno inmejorable. Entre la cortina que cubría el hueco de una puerta y un gran jarrón japonés, había una silla que parecía colocada *ad hoc* para servir los deseos de la condesa. Ésta no vaciló, pues, y fué á situarse en aquella especie de hornacina, donde quedó casi oculta.

Pocos minutos hacía que ocupaba su improvisada atalaya, desde la cual oía distraidamente la conversación de dos jóvenes que, sentados al otro lado del tabor, pasaban despiadada revista á los concurrentes, cuando en la punta de la sala apareció una mujer elegantemente prendida.

La Roccagialla reconoció en ella, al primer golpe de vista á la que en su ensueño interponía el vestido y lanzaba carcajadas espeluznantes.

—¡Calle! exclamó uno de los jóvenes. ¡La bellísima novia de Ettore Capoameno!

La condesa sintió un estremecimiento horrible.

—La signora Piperno, querrás decir, replicó el otro con gravedad cómica.

—¡Casada! ¿Desde cuándo?

—Desde Octubre; época en que entregó su blanca mano al signor Domenico Piperno, burgués y millonario.

—Pues no sabía...

—¡Desdichado! ¿Qué puede saber el hombre que pasa un año y pico lejos de la capital del mundo cristiano?

—Tienes razón.

—Pero no te aflijas; yo descorreré con mano experta el velo que oculta á tus ojos la historia contemporánea.

—¿Sí? Pues comienza por decirme cómo se ha hecho ese matrimonio.

—De repente Ettore quería casarse con Giulia, la familia de ésta se oponía; apareció en campaña el signor Piperno con sus millones y su mastodóntico aspecto, y de la noche á la mañana se concertó la boda que á todos nos llenó de sorpresa.

PEDRO ALCALÁ-ZAMORA.

(Continuará.)

Puntos y Comas.

Un ingenioso jockey en los Estados Unidos, ha ganado las carreras por un método novísimo. Llevaba una pila eléctrica escondida en el bolsillo y el caballo... echaba chispas cuando sentía el fluido. Y yo creo que este invento nos sería aquí utilísimo: ¿que toma usted un *simón*, y que el caballo está tísico? Pues se saca la pilita, y haciéndose el distraído, enfila bien al jamelgo, y ¡zás! á chispazo limpio se le hace salir al trote... si es que *ya* no estaban chispas el caballo y el cochero (que para el caso es lo mismo), y *saltan* usted y la pila con el invento novísimo, y si asoma... ¡hasta el jockey de los Estados Unidos!

* *

En el Circo, *La bella Chiquita* está dando dinero á granel; no es extraño, como es tan bonita, van los hombres á verla en tropel. Cuando canta *couplets*, solamente, desafina de un modo feroz, pero el público es bueno é indulgente: la mira, la mira, y ni escucha su voz. ¿Pues bailando *la danza du ventre*, esa danza soez é inmoral? (no hay anciano que así no la encuentre... ni que aplauda más grave y formal.)
.....
Sólo un hombre, en el hueso y la piel, que en la puerta del Circo pedía, bostezando á mi lado decía:
—¡Que me anuncien á mí en el cartel!
¡Para *danza del vientre*, la mía!

* *

El célebre *Lagartijo* ya se cortó la coleta.
¡Qué entusiasmo el de este pueblo!
¡Qué pérdida tan inmensa!
¡Qué frenesí más atroz;
qué delirio, qué demencia por ver cómo un pobre viejo luchaba con una fiera!
¡Qué españolismo más triste, qué dolor y qué vergüenza!...

* *

A mil toneladas llega la cantidad que cargaron

en Cartagena hace poco de los *ajos* (!!) exportados. A América se los llevan á la feria de Chicago. ¡Mil toneladas! Es mucho; porque esos americanos, yo creí que en las comidas echaban muy pocos ajos.

* *

La calle de Alcalá está en su apogeo. Las siete de la tarde... mucha gente que viene de paseo, ó que va á dar *la vuelta* solamente. Las niñas elegantes luciendo las *toilets* de primavera; los pollos con sus trajes más flamantes los padres y las madres en hilera deteniéndose en medio de la acera, como hacen las personas importantes. Allí respiran todos elegancia. ¡Qué lazos! ¡qué sombreros, encargados á Francia... y pagados después por los caseros! Que critiquen, que corten á destajo, á aquella concurrencia distinguida, que se pasa la vida paseando hacia arriba y hacia abajo

.....
La calle de Alcalá, como decía, está llena de gente; se nubla el cielo, se oscurece el día, (todo esto de repente á pesar de que el día era muy bueno), caen dos gotas, y retumba el trueno. La multitud corriendo apresurada. Las sombrillas abiertas, llenando el agua el suelo de señales; la gente que se mete en los portales, y rebosa hasta el quicio de las puertas. Aprieta el chaparrón; quedó la calle convertida en un valle solitario, ya que es rigor *lo solitario* y valle. Pasa un *simón*; de él tira un dromedario, mestizo de sardina y sanguijuela, lleva en alto el *Se alquila*, y se arrojan á abrir la portezuela, corriendo desaladas, cien personas ó más *aportaladas*. Un brazo vigoroso, abriendo, empuja un bulto, una señora que vacila y cae sobre el asiento. Parte el coche, dentro, el hombre á la mujer estruja en abrazo febril... Se hace de noche, ella grita, él *la ve* y... ¡abajo! grita. ¡Creí meter aquí una señorita y he metido una bruja!

José BRISSA

Libros recibidos.

El Folletín acaba de publicar la hermosa obra de Balzac, *El Lirio en el valle*, al módico precio de una peseta cincuenta céntimos, á pesar de tener 290 páginas. A los suscritores les ha salido á treinta y ocho céntimos. También ha publicado al mismo precio la interesantísima de Alejandro Dumas (padre), titulada *Amaury*, con 324 páginas, que les ha salido á los suscritores á cuarenta céntimos. Los precios en librería igualan y á veces superan en baratura á las ediciones francesas más económicas. Así se explica el éxito creciente de *El Folletín*.

Por la patria.—Con este título ha publicado un importante estudio el notable escritor D. Juan Lapoulipe. El libro está dedicado al publicista D. Jenaro Alas, y es continuación de una obra titulada «Sobre España», que tuvo una favorable acogida, especialmente en el ejército: como la tendrá seguramente esta razonada crítica de la organización militar, en donde se ponen de relieve las impremeditadas reformas que perturban el ejército. El precio de la obra es de una peseta cincuenta céntimos, y para los suscritores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, una peseta.

.....



Forasteros. (1)

una de las poblaciones por los habitantes de buena fe. Siempre pintan al forastero un paraíso sin manzanas y con Evas puras y frescas, aun cuando sean «de cuélgas», como las

uvas tardías. Pero los inquilinos de Madrid podemos decirlo muy alto.

Este es un centro de diversiones, el *alegre club*, especialmente para los extranjeros que viajan buscando distracciones y para las demás personas á las cuales tiene el país sin cuidado.

Uno de estos últimos días me dió un programa un sujeto que los repartía.

El programa anunciaba un baile monstruo, en un salón titulado *Dinamo-coreográfico del tulipán incógnito*.

«Gran baile mañana, tarde y noche.

»Aprovechando la coyuntura de San Fernando, día casi festivo, y á beneficio del joven bastonero accidental Pepe Sala, *el Salao*, tan conocido en este y en otros buenos círculos.

»En *osequio* al beneficiado bailarán en competencia un vals con vértigo los afamados bailarines clásicos *el Romo*, *el Desdeñoso*, *el Querubín* y *el Zapatitos*.

»El beneficiado dispone para fin de fiesta una original y bonita *Sorpresa con superávit*.

»Confíandome me honréis con vuestra asistencia, se despide—El Beneficiado.

»Nota.—La dependencia de este salón se ha ofrecido toda incólume y gustosa á trabajar sin remuneración en *osequio* al Beneficiado.»

¡Programa conmovedor!

No pasa día sin diversión.

Cuando menos *ay* frontones donde se *talla* ó se *bolea* con *puertas* y *ventanas*, ó se tira con sinnúmero de ceros.

Diversión lícita, puesto que continúa sin más tropiezo que el Sr. Gamazo, quien ha pensado, con justicia, que debería recargar el impuesto á las empresas de pelotas, que venían viviendo *de momio*.

Pero sorpresas de los vuelos de la que nos proporcionó la retirada de *Lagartijo* el día del *Corpus*, no las disfrutamos todos los días.

Sorpresa más «sorprendente» que la de *El tulipán incógnito* en la noche del beneficio de Pepito Sala.

La procesión del *Corpus* en Madrid salía de antiguo en la mañana, ó mejor dicho á mediodía.

los férreos goznes crujieron,
y, ladrón de ajenas honras,
por ella entró el encubierto.

III

La calle está silenciosa;
la lluvia la mancha á trechos,
y sólo alumbra la escena,
de un retablo el reverbero.
Alguaciles y corchetes
contemplan mudos y atentos
á un anciano, á quien las piedras
sirven de mortuorio lecho.
La justicia llegó tarde,
mas no debe sorprendernos;
siendo la justicia humana,
¿qué mucho no llegue á tiempo?
Lo que sí causa pavora
es que á veces deje el cielo
que el criminal quede impune,
siendo un inocente el muerto.

ANGEL R. CHAVES.

Habladurias.

—Lo que es para divertirse y vivir bien y barato, no hay pueblo como éste: buen pan, buen vino, buenas carnes, tanto en el *mujerío* como para la manutención; buen cielo, buen carácter en el vecindario y las hembras muy amables, y el clima muy saludable, y en particular para los forasteros.

Esta es la descripción de todas y de cada

I

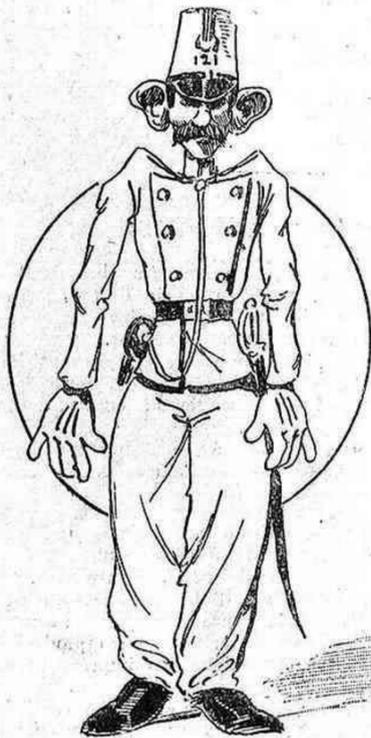
El soto cruzó una tarde
un barbilindo mancebo,
de los de cuello labrado
y mucha pluma en el fieltro.
Llegó pausado á una dama
de noble y gentil aspecto,
dejó un papel en su mano,
y huyó de tal sitio luego.
Y es fama que entre los olmos,
al ver tal escena un viejo,
exclamaba:

—¡Por Dios vivo,
que es verdad lo que sospecho!

II

Aquella noche, á deshora,
y en un callejón desierto,
se abrió pausada una reja,
sin hacer ningún estruendo.
Salió por ella una mano,
cayó una llave en el suelo,
y cogióla un embozado,
mandando á la reja un beso
Poco después, de la puerta

(1) Del libro inédito *La Corte de los Felipes*, que muy en breve dará á luz la Biblioteca de obras escogidas *La España literaria*.



Perro de presa.



Perro galgo.



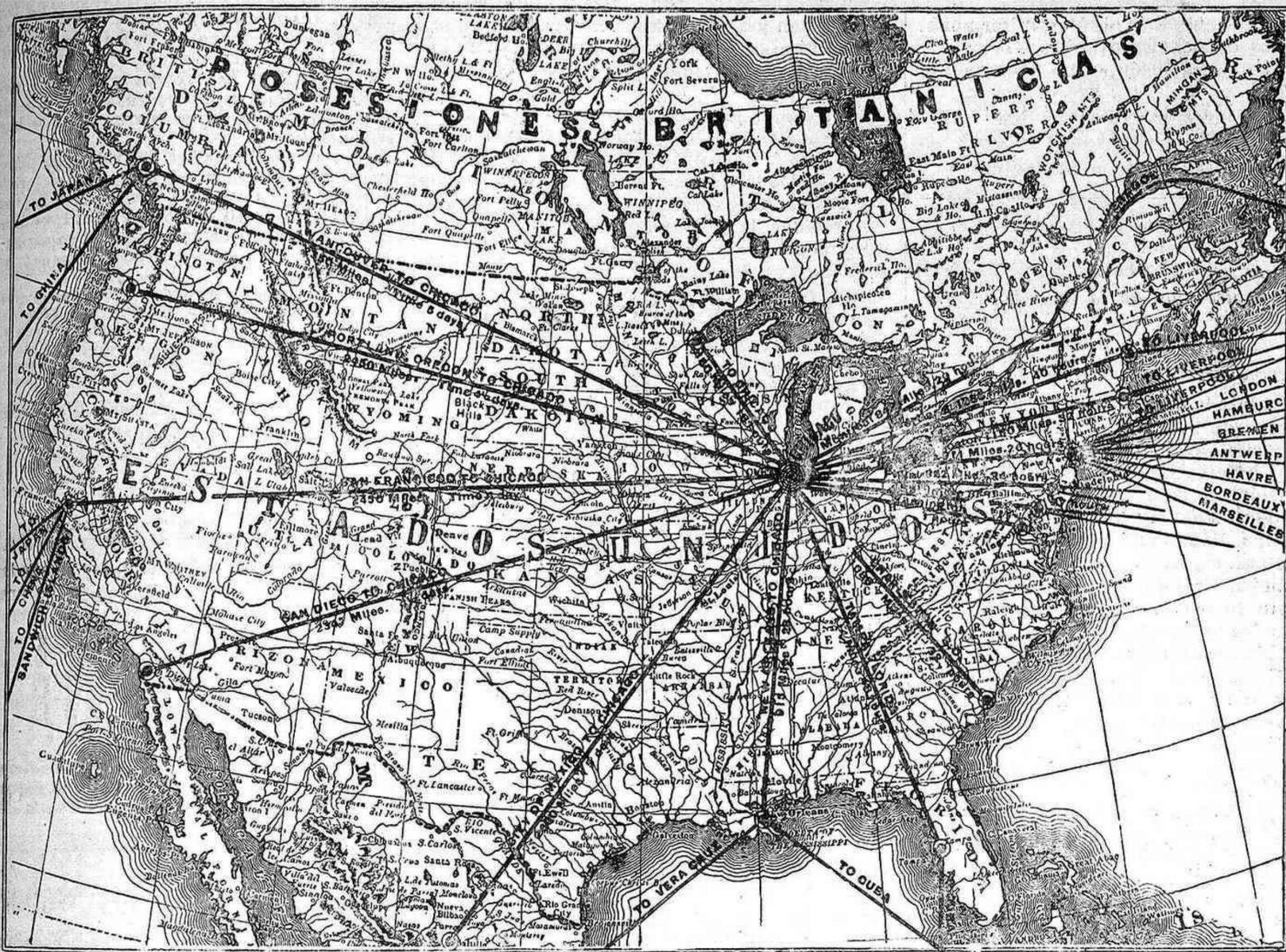
Perro de lanas.

Impresiones de la Exposición canina.

Reinando un alcalde primero, Mellado, y por su iniciativa, se pidió y obtuvo del Pontífice una autorización para trasladar la solemnidad a la tarde.
Su Santidad León XIII otorgó, por bula, lo que solicitaban de él, y desde entonces la procesión salía por la tarde.
Pero llegó el día del Corpus de 1893, y no

brian de faltar á una ó á otra, se resolvió trasladar la procesión á la mañana.
Pero no á las doce ó á la una de la tarde, sino á las diez y media. Y se salvó la corrida.
Por su parte, el Ayuntamiento suprimió una parte del toldo con que se procura librar de los rayos del sol á los manifestantes y acompañamiento.

para los pobres de San Bernardino, nodrizas de la Inclusa y colegio de la Paz.
—¡Infelices! exclamé enternecido: ¡camisas de papel de lija! ¡Cómo tendrán esos pobres el culis!
Por fin, que se organizó una procesión á la ligera; como para cumplir y no perjudicar el esplendor de la fiesta de toros.



Carta geográfica de las diferentes vías terrestres y marítimas que afluyen á Chicago.

sé cuántos de Pepito Carulla, y en lugar de la procesión, salió Lagartijo.

Más claro.
Entre la función de despedida del maestro Rafael y la procesión del Corpus, era preciso optar.

Uno ú otra.
Varios devotos querían casar lo devoto con lo taurino, y como de verificarse á las mismas horas la procesión y la corrida de Rafael ha-

—Como salía la procesión tan temprano, casi no hacía falta el toldo, me dijo un individuo algo concejal, para justificar la economía del toldo,

—¿Y no será la misma hora en la calle Mayor, supongamos, que en la calle de Carretas, ó es que están en diferente meridiano? pregunté con cierta timidez hija de la ignorancia.
Otro señor me dijo que el Ayuntamiento había invertido la lona que faltaba, en camisas

¡Qué manifestación de alegría y de riqueza realizó el vecindario de Madrid el día del Corpus!

Hablando con propiedad:
¡Qué manifestación tan grandiosa la que realizó Madrid el día de Rafael!
Billetes á precios fabulosos, guardia en la puerta de la casa de pupilos donde se hospedaba el cordobés, vivas, palmas, colgaduras en algunos palcos de la plaza de toros, apre-



Perro mastin.



Perro faldero.



Perro de aguas.

turas dentro, y fuera coro de señoritas y caballeros *protestantes*; digo, que insultaban, á la salida, á los felices que habían asistido á la fiesta. El ejercicio del derecho de pataleo en toda su plenitud.

En lontananza también cercaban la fiesta diez ó doce mil personas que, por acudir á la solemnidad artística, se olvidaron de comer. Pero la corrida resultó extraordinaria.

Tan extraordinaria.

El protagonista salió escoltado por guardias civiles.

Como Colón—que diría algún escritor abrumado por los conocimientos útiles.—como Arquímedes, como Napoleón, como Albarrán *(el Buñolero)*.

¡Cuán mudable es la opinión pública!

Quantum mutati, Cirilol

EDUARDO DE PALACIO

BANCO HISPANO COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1890

Décimo sorteo de amortización.

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el décimo sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, el día 10 de Junio, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de los Estudios, número 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 340.000 billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 340.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán para el acto del sorteo en 3.400 lotes de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo cuatro bolas, en representación de las cuatro centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.750.000 títulos emitidos y los 340.000 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 9 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 3.364 bolas sorteables, deducidas ya las 36 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo además la Comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Julio próximo.

Barcelona 23 de Mayo de 1893.—El Secretario general, *Aristides de Artiñano*.

BANCO HISPANO-COLONIAL

Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Julio próximo el cupón número 28 de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, número 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los correspondientes, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos; y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y Compañía Limited.

Los billetes que han resultado amortizados

en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de Junio.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1 al 19 de Julio, y transcurrido este plazo se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona 31 de Mayo de 1893.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la I.ª de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

28.º sorteo.

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Plá, el 28.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el art. 1.º del real decreto de 10 de Mayo de 1886 y real orden de 6 de Mayo de este año, han resultado favorecidas las catorce bolas

Números 409. — 1.523. — 1.819. — 2.712. — 3.402. — 6.230. — 7.486. — 8.219. — 8.632. — 10.075. — 10.779. — 11.065. — 11.134 y 11.178.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil cuatrocientos billetes

Números 40.801 al 40.900;—152.201 al 152.300;—181.801 al 181.900;—271.101 al 271.200;—340.101 al 340.200;—622.901 al 623.000;—748.501 al 748.600;—821.801 al 821.900;—863.101 al 863.200;—1.067.401 á 1.067.500;—1.077.801 á 1.077.900;—1.106.401 á 1.106.500;—1.113.301 á 1.113.400, y 1.117.701 á 1.117.800.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Julio próximo á percibir las 500 pesetas importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre, y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 31 de Mayo de 1893.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

Gran Hotel Stockholm-Suecia.—R. CADIÉ, PROPIETARIO.—Establecimiento de primer orden, situado vis á vis del Palais Royal.—400 cuartos y salones.—Ascensores.—Gabinete de lectura.—Peluquero.—Baños.—Restaurant.—Café.—Cocina francesa y sueca.—Vinos de todas clases y de grandes marcas auténticas.—Salas y salones para fiestas.—Omnibus para las estaciones del ferrocarril.

Alceda-Termat, órgano del gran Establecimiento Balneario de **Alceda** se remite **gratis** por correo, á quien lo solicite de aquella Administración.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París.

BAÑOS DE CUCHO.—Provincia de Burgos.—Aguas sulfúricas, indicadas para el herpetismo, linfatismo, escrofulismo y enfermedades del aparato respiratorio.

Magnífico establecimiento. Fonda económica y excelente.

Temporada de 25 de Junio á 25 de Septiembre.

ONTANEDA.—Provincia de Santander.—Establecimiento balneario de primer orden.—Aguas sulfurosas-termales.—Temporada del 10 de Junio al 10 de Septiembre.

Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

D. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota.—En razón á su energía y á la caracidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada comida.

En Madrid, depósito al por mayor, Melchor García Copellanes, 1 duplicado, p incipal.

Para conservar la salud y curar las enfermedades, aguas minerales naturales de

CARABANA

Salinas sulfuradas, sulfato-sódicas, hiposulfita das, base purgante, NaO, SO₁₀, 3 H₂O, -gr. 227. Depurativa NaS-gr. 00,499.

UNICAS EN SU ESPECIE

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sodicas que las de CARABANA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación, que el de CARABANA.

3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas, en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.

4.º Que en el manantial de CARABANA, todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

El más seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio en bebida y laboratorio.

Purgantes, Depurativas, Antibiliasas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo interior y exterior

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Chacarrí, 87, Atocha, 87, Madrid.

AGUAS SULFUROSAS SULFÚDRICO AZOADAS

The most efficacious for regenerating the blood, restoring the strength and reconstituting health.

As mais eficazes para regenerar o sangue, reparar as forças e reconstituir a saúde.

ALCEDA-TERMAL

El más caudaloso de los manantiales del mundo.

3.640.240 litros diarios.

El más rico en **termalidad y mineralización** de cuantos de su clase existen en Europa.

El más concurrido del **Norte de España.**

Transformación completa del edificio.—Últimos progresos científicos.—**GRAN BAÑO DE NATACIÓN**, sin igual en España, de sus colosales dimensiones, y **agua corriente**.—Jardines, alamedas, capilla.—Comunicación directa con el

GRAN HOTEL DE LOS BAÑOS DE ALCEDA

de cuyo edificio, el más vasto de los Hoteles, dotado de un mobiliario elegante, confortables gabinetes y frecuentado por sociedad escogida, ha hecho elogios y descripciones encomiásticas la prensa de España y del extranjero.

Hospedaje en primera mesa, desde **seis pesetas** en adelante.

On parle toutes les langues.

Enfermedades del Estómago Digestiones difíciles Gastralgia Anemia

ELIXIR GREZ Dispepsia Pérdida del Apetito Vómitos Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR: MRS COLLIN y Ca, 49, Rue Maubouge, PARIS.

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSE: 1, rue de J. Rousseau, PARIS

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.

Recomendados por la Real Academia de Medicina

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de **INDISPOSICIONES** del **TUBO DIGESTIVO**, **VÓMITOS** y **DIARRREAS**; de los **TÍFICOS** de los **VEJOS**; de los **NIÑOS**, **COLERA**, **TÍFUS**, **DISENTERIA**; **VÓMITOS** de las **EMBARAZADAS** y de los **NIÑOS**: **CATA-**



RROS y ÚLCERAS del **ESTÓMAGO**; **PÉROXIS** con **ERUPTOS FÉTIDOS**; **REUMATISMO** y **AFECCIONES HÚMEDAS** de la **PIEL**. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las **PRINCIPALES FARMACIAS**.—**DESCONFIAR** de las **IMITACIONES**

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA

SAN IGNACIO

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

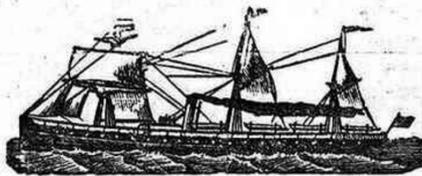
Apartado de correo, 580.—Dirección telegráfica, Villasuso.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa **Dorin, de Paris**, para la **Perfumería Frera**, especial en blancos y tintes

1 CARMEN. 1

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—

Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.— Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, a partir del 6 de Enero de 1893.

y de Manila cada cuatro jueves, a partir del 26 de Enero de 1893.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Pielago* sal de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS



GRAN LICOR QUINA MOMO

Premiado con medalla y diploma de primera clase por la Sociedad Científica Europea, y en cuantos concursos ha sido presentado. *Las eminencias médicas*, en sus certificados, aconsejan se tome una copita, después de las comidas, del acreditado y renombrado

Licor QUINA MOMO

tónico reconstituyente, digestivo y nutritivo.

De venta. En todos los colmados, confiterías y reposterías. Se sirve en todos los cafés, casinos y demás establecimientos análogos. Despacho central: **M. Soley y Compañía**, Consejo de Ciento, 218, bajos, Barcelona.

REVOLVERS

Smith y Vesson, de 30 á 125 pts.
Bull-dog, de 10 á 75 pesetas.
Pistolas, de 3 á 50 pesetas.
Cápsulas para todos los calibres.

B. Pérez, Victoria, 2.

COLD-CREAM

Virginal á la Glicerina.

Suaviza y perfuma.—Cura las herpes, erisipelas, manchas, pecas, granitos, grietas del pezón y de las manos, paños, costras, barros, quemaduras, picaduras de insectos y demás enfermedades de la piel.

Tarros de 1 y 2 pesetas.—Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.—Por mayor: Melchor García.—Venta en todas las farmacias y perfumerías.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antihéptica, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el Dengue; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion

y Comprimidos

DE EXALGINA

DE BLANCARD

JAQUECAS

COREA

REUMATISMOS

DOLORES

NEURALGICOS,

DENTARIOS,

MUSCULARES,

UTERINOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento

CONTRA EL DOLOR

PARIS, rue Bonaparte, 40

DOS Á CINCO

pesetas

DE GANANCIA

POR DIA

en tres horas.

Copias de trabajo manual en casa.

Escribir: FOLY

17, Quai Bourbon, 17

PARIS

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los Chocolates, Cafés y Sopas coloniales de esta Casa son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: PALMA ALTA, 8.

Depósito central: MONTERA, 25.

INTERESANTE

Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálganos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20 —Pago adelantado.

Frasco: 5 fr. on Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES & CANDES et C^{ie}

Pone y conserva el cutis limpio y terso

En St-Denis, 16

El VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO

LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon.

3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

MEDELLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

FRIO Y HIELO

COMPANÍA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCO

MÁQUINAS BARATAS

para la producción del FRIO y del HIELO

Envío Franco del Prospecto.

16, Rue de Grammont, PARIS

VERDADERAS PILDORAS DEL D^r BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la Anemia, la Clorosis (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas pildoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio.

NOTA. — Estas pildoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas.

Exijase sobre cada pildora el nombre del inventor como en esta marca.

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

PARIS: 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumeria Central de Agnel, 16, Avenue del'Opéra, PARIS y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, Claudio Coello, 20

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASQUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONZ, etc.